



SEMINARIO MENOR EN familia

DIÓCESIS DE CUENCA

CHICOS DESDE
1º E.S.O HASTA
2º DE BACHILLERATO

VIVIENDO
EN CASA CON
LA FAMILIA

INFORMATE EN:
SEMINARIOCUENCA@GMAIL.COM
645492023 (MATÍAS)

ENCUENTROS
MENSUALES EN
EL SEMINARIO

FORMACIÓN
INTEGRAL Y
VOCACIONAL



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2249 - DOMINGO 17º T. ORDINARIO
28 - Julio - 2024

Lectura del 2º libro de los Reyes 4,42-44

En aquellos días, uno de Baal-Salisá vino a traer al profeta Eliseo el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja. Eliseo dijo: "Dáselos a la gente, que coman." El criado replicó: "¿Qué hago yo con esto para cien personas?" Eliseo insistió: "Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: Comerán y sobraré." Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4,1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.



Evangelio según San Juan 6,1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: "¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?" Lo decía para tentarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe contestó: "Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo." Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero, ¿qué es eso para tantos?" Jesús dijo: "Decid a la gente que se sienten en el suelo." Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: "Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie." Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: "Éste sí que es el Profeta que tenía que venir la mundo." Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Dan de la Palabra



En el relato de la multiplicación hay intenciones evidentes de que Juan quiere mencionar la Iglesia unida a Cristo en la resolución de los problemas, por ejemplo la montaña es un signo del Sinaí y de Moisés. Aquel Moisés que salvó al pueblo es Cristo hoy; y aquella montaña donde se promulgó la ley de Dios es el evangelio que Cristo predica, es la Iglesia, montaña, donde Cristo sigue enseñando, donde Moisés sigue conduciendo al pueblo, donde el Divino Salvador sigue siendo esperanza de los hombres de hoy.

Otro signo que san Juan menciona con marcada intención eclesiológica: la Pascua. Se acercaba la Pascua de los judíos, y esta relación existencial nos lleva también a que para Juan las fiestas de Israel eran como la expresión del pueblo, los anhelos del pueblo que luego se trasladaban al pueblo cristiano. La Pascua cristiana, que Cristo hizo de judía en eucaristía, es precisamente la Iglesia. Esta mañana ¿por qué estamos aquí en la Catedral?. Precisamente para celebrar la Pascua. Cada domingo es Pascua, la resurrección del señor. Juan al aludir a la multiplicación de los panes en una cercanía de Pascua, nos está invitando a vivir nuestro sentido eclesiológico: a ser Iglesia y desde la iglesia donde Cristo vive, sea solución también para nuestros problemas.

Otro signo precioso de hoy: cuando terminó la multiplicación de los panes, Cristo manda recoger a los doce, y recogieron doce canastos. Es un símbolo. Símbolo de la Iglesia jerárquica que colabora con Cristo en la enseñanza, en la repartición del pan, en el recoger y administrar los sacramentos. La Iglesia sacerdotal, la Iglesia que congrega al pueblo en todas las Iglesias y ermitas. Qué hermoso gesto el de la multiplicación de los panes repitiéndose en las iglesias donde dentro de poco vamos a ver al obispo y a sus colaboradores repartiendo el pan y recogiendo para que no se pierda, y guardándolo en el sagrario con un sentido de economía para que siga habiendo pan. No faltará pan mientras haya un Cristo y una Iglesia que sepan encarnarse en los hombres de los tiempos aún más críticos.

En una palabra, hermanos, el precioso mensaje del evangelio de hoy -y hoy nos hemos detenido sólo en el evangelio- nos está diciendo esto en resumen: La multiplicación de los panes, el signo de un problema que sólo Cristo pudo resolver pero con la colaboración de los hombres. Pero que hay que mirar la mentalidad de Cristo para no perderlos en una política meramente terrenal, sino para admitir en nuestros esfuerzos reivindicativos las perspectivas de la liberación universal de Jesucristo.